

Laura REALI: *Herrera: la revolución del orden. Discursos y prácticas políticas, 1897-1929.* Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2016, 256 pp.

Recibido: 14/12/2016

Aceptado: 16/12/2016

Herrera: la revolución del orden. Discursos y prácticas políticas, 1897-1929, libro la historiadora uruguaya Laura Realí es un producto “parcial” -según sus palabras- de su tesis doctoral dirigida por François Hatorg en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Un libro académico -de impecable redacción y edición- sobre la trayectoria política e intelectual de Luis Alberto de Herrera en las tres primeras décadas del siglo XX. El trabajo llena un vacío historiográfico sobre un personaje que marcó la cultura política e intelectual del Uruguay de aquel tiempo. Los abordajes sobre el líder nacionalista han sido mayoritariamente desde enfoques hagiográficos o parcializados, si exceptuamos las aproximaciones ya bastante lejanas de Carlos Real de Azúa y de Carlos Zubillaga.

El lector no tiene entre sus manos una biografía ni un estudio circunscripto al pensamiento político del autor uruguayo en los años delimitados. El logro de Realí es situar los textos históricos y discursos políticos de Herrera siguiendo una perspectiva dialógica y transnacional en la que contempla su contexto de producción, circulación y recepción, ya sea nacional, regional y europea. Lo más valioso de su trabajo es cómo efectiviza este objetivo, como mostraremos al analizar el contenido del libro. Realí reconstruye especialmente las lecturas, las referencias o citas que aparecen en sus textos, y no deja de conectar las ideas

de Herrera con las de sus contemporáneos cercanos o no ideológicamente. A la vez, en su relato indaga tópicos reiterados en las obras del caudillo nacionalista señalando los matices, distancias o virajes interpretativos entre estas.

En la primera parte, “La cuestión nacional”, aborda problemáticas centrales del debate intelectual latinoamericano en las décadas iniciales del siglo XX como fueron, entre otras, la raza, la inmigración, la cuestión social; temas vinculados a la identidad nacional, a su definición y a su historia. Esta parte tiene a *La tierra charrúa (1901)* y a *El Uruguay internacional (1912)* como centro de estudio, en el interés de situar la posición de Herrera en el marco de la discusión nacional sobre los rasgos característicos o singulares del tipo y medio uruguayo, el lugar ocupado por el país en el escenario vecinal y, a la vez, mundial. Se muestra cómo defendió la excepcionalidad uruguaya en las controversias sobre la resolución de la cuestión nacional. Se considera su visión sobre la herencia charrúa, el papel de los gauchos, de los caudillos y de la recepción e influencias de modelos o doctrinas extranjeras. Realí entrecruza estas miradas con otros relatos dicotómicos sobre el pasado, divergencias reveladas en torno a cómo conmemorarlo y a cómo enseñar la historia patria, en tanto las problemáticas y diagnósticos del presente incidían en los proyectos para apuntalar el futuro del naciente país. La autora se detiene a analizar cómo el impacto del batllismo repercutió en sus formulaciones teóricas, históricas y políticas. En esta parte, ocupa un espacio privilegiado el análisis del concepto de tradición, medular en el libro de Realí, y a la vez en la obra de Herrera en las primeras décadas del siglo XX. Es significativo destacar que la historiadora muestra los aspectos originales de la producción herrerista y sus distancias interpretativas con la de sus contemporáneos latinoamericanos.

La segunda parte, “La Revolución Francesa y Sudamérica”, toma el título de un libro de Herrera considerado como su “ensayo de teoría política más relevante” y porque “señala un momento de redefinición doctrinaria”.

Desde una perspectiva creativa Reali analiza el contexto histórico de su producción en un Uruguay ya marcado por la inaugural etapa reformista del batllismo y reflexiona cómo Herrera no fue inmune a su experiencia vital en Francia (1908-1912). En el primer capítulo de esta parte describe las diferencias entre la versión uruguaya (1910) y la francesa (1912) del libro. Para ello, no solo aborda la traducción comparando las fuentes, sino que además la enriquece con el rastillaje de la correspondencia pasiva del uruguayo con su traductor, Sebastián Etchebarne. Este influyó en la reformulación de pasajes de “La Revolución francesa y Sudamérica” para adaptar la obra a la recepción del público al cual iba dirigida. No obstante, la indagación de Reali demuestra que su circulación fue limitada; llega a esta conclusión después de revisar críticas de libros en prensa y revistas francesas, a diferencia de otros trabajos de escritores latinoamericanos, más comentados y discutidos. A continuación, en el segundo capítulo de esta sección, se centra en el contenido de la obra y cómo Herrera hizo uso de categorías de pensadores críticos de las doctrinas radicales de la revolución francesa. A su vez, estudia la recepción del libro en Europa y en el escenario rioplatense. Son muy interesantes las reflexiones de Carlos Roxlo, correligionario y amigo, y las críticas de Max Nordau, Gaston Deschamps y José Lazaro. Desde la mirada de sus contemporáneos se interpelean las principales posiciones políticas de Herrera, que permiten a la autora dedicar un espacio al debate entre liberalismo y jacobinismo que jalonaron aquella época, especialmente, en el Uruguay batllista. Asimismo, y acertadamente, finaliza esta segunda parte con el análisis de las lecturas resignificadas de la obra en el marco de las vivencias locales en relación a la primera guerra mundial.

El eje de la tercera parte, “Las guerras civiles uruguayas en la construcción de una tradición política”, se encuentra en el estudio de cómo Herrera desempeñó un papel significativo en la renovación y modernización de su partido y en la construcción de una tradición partidaria e identitaria, que no se

desvinculaba de los legados positivos de las guerras civiles. Reali no abandona a lo largo de su trabajo su objetivo prioritario que es interrelacionar la producción escrita de su autor con su práctica política, donde el uso de las representaciones del pasado constituyó una de sus armas privilegiadas. Herrera legitimó los levantamientos armados del pasado reciente, concebidos como episodios de “revolución del orden”, posición ideológico-política que Reali recupera para título de su libro. Es decir, revolución que apuntaba a modificar el sistema político vigente no así el orden social. El dirigente nacionalista trazó una línea de continuidad afectiva e idealista entre los revolucionarios, en especial, no minusvaloró el aporte sacrificado y heroico de Aparicio Saravia, y las luchas cívicas pacíficas para la conquista de los derechos políticos. Al contrario de otras perspectivas contemporáneas, uruguayas y latinoamericanas, en las cuales los levantamientos armados fueron vistos como reveladores de problemas sociales sudamericanos. Un tema interesante de esta parte del libro es el análisis del discurso paternalista de Herrera, su defensa y mirada favorable del orden social de la campaña y sus juicios críticos sobre la ciudad. Aquí, la historiadora inserta las reflexiones de su autor en el marco de los tópicos de discusión de la época más allá de las fronteras, lo que pone en evidencia la riqueza de la circulación y apropiación de ideas o doctrinas. En el último capítulo, de esta tercera parte, aborda comparativamente los itinerarios compartidos por el herrerismo y el radicalismo argentino en la transformación del sistema político de sus respectivos países, con el énfasis puesto en cómo los contemporáneos los aproximaron y los distinguieron. Hay un aporte interesante a los vacíos historiográficos sobre las conexiones transnacionales y simpatías entre estos dos movimientos políticos coetáneos, estudio que realiza analizando prensa y correspondencias con líderes radicales y con corresponsales herreristas en Argentina. Herrera jugó un importante papel en la construcción de las identificaciones, “paralelismo de destinos”, y en el entramado de vínculos personales, donde

la memoria de las guerras civiles trazaba raíces compartidas.

En la cuarta parte, “Repensar el periodo de la organización nacional, sus hechos y actores”, Reali continúa ahondando en el Herrera historiador, profundizando y reconectando las otras partes de su libro. De Herrera hace hincapié en su revalorización de la tradición caudillesca, federal y de la participación de los actores colectivos rurales en la formación nacional. La rehabilitación no incluyó solo a José G. Artigas, sino también a otras figuras del pasado más polémicas como Juan Antonio Lavalleja, Manuel Oribe y Fructuoso Rivera, en un marco regional de revisión crítica de la historiografía de Bartolomé Mitre y Domingo F. Sarmiento, que Reali desarrolla y sitúa con acierto. Asimismo, lo valioso de su trabajo en esta parte del libro es la utilización de los intercambios epistolares de carácter histórico, prioritariamente con colegas argentinos, para analizar las obras de Herrera y visualizar sus virajes interpretativos en el transcurso de los años. Las correspondencias revelan circulación de textos y de referencias bibliográficas y documentales. Reali desarrolla la hipótesis de que a raíz del fluido contacto trasnacional operó el cambio de la visión herrerista sobre

un rosismo rehabilitado progresivamente por su contribución al proceso de consolidación del Estado argentino y a la unidad nacional. A su vez, Oribe y Rosas fueron erigidos en paladines de la defensa de la región frente a las injerencias extranjeras. Asimismo, no descarta que en la plasmación final de esta reorientación influyó el escenario de la segunda guerra mundial, mostrando cómo el Herrera historiador es indisociable del político.

Este libro es de referencia obligada para el abordaje de un personaje político e intelectual que dejó huella profunda en el Uruguay y en su partido. Es de destacar la habilidad y capacidad de reflexión de su autora para integrar y conectar dialógicamente la producción herrerista. Dada la magnitud de su tarea, amerita y queda para otros un mayor desarrollo del Herrera de la tribuna política, ya que el trabajo de investigación está más focalizado en su producción historiográfica, aunque Reali insiste en no desligarla de la política, actividad vital, medular e imposible de divorciar en la biografía de Herrera, definido como “representante de una tradición”.

Dra. Carolina Cerrano
Universidad de Montevideo / ANII